titulo: el tiempo de las cosas a medias ha terminado.
titulo (original):THE TIME FOR HALF-MEASURES IS OVERlink original: https://geopolitika.ru/en/article/time-half-measures-over
Fecha: 11. Octubre .2022
autor: Alexander Dugin
tema: Filosofia politica/ Geopolitica

Vladimir Putn Presidente de Rusia (Archivo, RIA).

Alexander Dugin.

Llevamos ocho meses luchando desesperadamente, derramando ríos de sangre, perdiendo muchas vidas, incluso inocentes, rompiendo todos los lazos y acuerdos, arriesgándonos, avanzando, retrocediendo, golpeando, recibiendo golpes, y ya se han convertido los ataques terroristas en territorio ruso. la norma, y cada nuevo ataque es cada vez más desagradable, y todo el mundo tiene la extraña sensación de que estamos esperando algo... Una especie de

línea roja... Todo lo que se podía cruzar se ha cruzado. En la situación actual no es posible rendirse ni negociar. O ganamos y la victoria será total, o perdemos y entonces no se nos permitirá ni abrir la boca. No estamos esperando nada. No hay nada que esperar.

Debemos unirnos a la lucha e ir al frente, los que no están con nosotros están contra nosotros, el frente no solo está fuera de las fronteras occidentales de la Madre Patria, sino que corre dentro de Rusia, ahora está en todas partes, y si alguien parece un traidor, actúa como un traidor y parece un traidor, lo más probable es que sea un traidor. No hay necesidad de esperar más.

Todo depende de nosotros, de cada uno de nosotros. El poder solo, sin el pueblo, sin la sociedad, de una manera puramente técnica, quirúrgicamente precisa y rápida, como parece haberlo planeado en un principio, no ha podido ganar esta batalla; si ahora es nuestra guerra, las autoridades también tienen obligaciones ante el pueblo y la sociedad. Las estrategias deben formularse de manera clara y sin emociones, entonces todo irá como debe y nadie esperará más. No se espera al frente, se lucha al frente.

En una guerra popular, el pueblo es el poder. El estado 'somos' nosotros. La primera y principal obligación del gobierno para con el pueblo es ganar la guerra. Sí, todos juntos, pero a ganar. Si no hay recursos, creémoslos juntos, busquémoslos, arranquémoslos de la tierra; si arriba hay idiotas incompetentes, miremos abajo, dos pisos, tres pisos, recurramos a los que por diversas razones han sido marginados, silenciados, ignorados, temidos. Aquí es obviamente donde está la solución. Si las personas son patriotas y ansiosas por participar en la Victoria, sin escatimar nada, que lo intenten, si fallan, tomaremos a otros. Tenemos una gran nación, pero debemos abrir las puertas que conducen a la victoria y la gloria y eliminar sin piedad a los que están apegados a su posición. Es necesario detener el proceso de rotación de élites en condiciones críticas para el país, cuando uno decide ser o no ser, es en sí mismo una traición.

No hay líneas rojas, estamos del otro lado. Los ataques del enemigo continuarán en todas las direcciones: la guerra se desarrolla desde hace mucho tiempo dentro de Rusia y puede alcanzar a todos; fuera de Rusia, la escoria demoníaca atacará y destrozará a todos los rusos, sin escuchar sus excusas. La guerra popular comienza cuando una amenaza de muerte se cierne sobre toda la nación y la parte de ella que no se considera pueblo o nunca ha pensado en ello, y esa parte es ahora un blanco.

El frente está aquí, ahora....

De vez en cuando, tenemos que llamar a las cosas por su nombre. Las verdades tácitas y a medias producen laberintos de ambigüedad, que a su vez crean remolinos y corrientes turbulentas en las que la verdad se dispersa, se disuelve. Moviéndose en la estela de la coyuntura, las palabras y los discursos degeneran irreversiblemente. Al final, ya nadie le cree a nadie y todo se derrumba.

Estamos cerca de este punto, por lo que debemos tener el coraje de dejar las cosas claras. El límite es el socavamiento del puente de Crimea. Luego está la verdad, por dura que sea, y el duro camino hacia la salvación y la victoria. O... Y esto puedes adivinarlo por ti mismo, no quiero asustar a nadie, todos, creo, son suficientemente conscientes de la gravedad de la situación en la que nos encontramos.

Está el derecho internacional y está la geopolítica. El derecho internacional describe cómo deberían verse las cosas; la geopolítica describe cómo son las cosas. Siempre hay una brecha entre 'ser' y 'aparentar'.

Geopolíticamente hablando, en 1991 Rusia sufrió una colosal derrota en la batalla de Land versus Sea (Heartland versus Rimland, según las categorías de la geopolítica clásica, Ed.). Nos rendimos, tiramos la bandera blanca y lo llamamos Yeltsin (el Centro Yeltsin es lo mismo, un monumento a la derrota ya la traición). Además, aceptamos la

'verdad' del enemigo, su sistema de valores, sus normas, sus reglas, el parlamentarismo, la democracia liberal, la ideología del individualismo, el hedonismo y la comodidad, el mercado.

Así nació la Federación Rusa, como vasallo de Occidente, y Moscú se vio obligada a reconocer la independencia de sus antiguos territorios, las repúblicas, que se independizaron de nosotros y pasaron automáticamente a depender de Occidente. Donde va la tierra, llega el mar. Esa es la ley. Tres de los territorios bálticos se incluyeron inmediatamente en la OTAN, los demás se alinearon.

A nivel internacional, esto se reflejó en el reconocimiento por parte de la Federación Rusa de la independencia de las antiguas partes de la Gran Rusia, pero fue solo un reflejo de las realidades geopolíticas. La Tierra había perdido y se vio obligada a reconocer la voluntad del Mar victorioso. Además, nos 'obligaron' a ceder Chechenia, ceder el Cáucaso del Norte, ceder la región del Volga y ceder los Urales, Siberia y el Lejano Oriente. 'Toma toda la soberanía que quieras', decía.

Justo a fines de 1993, el propio Yeltsin se dio cuenta de repente y decidió que ya no estaba 'forzado'. Así comenzó la primera campaña chechena. Fue una campaña terrible, vergonzosa, monstruosa, pero... fue la primera señal de que había algo en Rusia que resistía su completa ocupación por mar. Los liberales estaban del lado de los separatistas. Nuestros reformadores se vieron a sí mismos como una administración colonial, el gauleiter de las áreas subyugadas en una guerra geopolítica. La Federación Rusa fue concebida como una entidad colonial con soberanía mínima, y ??esta soberanía iba a ser cada vez menos.

El espacio postsoviético, y en los planes de los estrategas occidentales el espacio post-ruso, iba a quedar gradualmente bajo el control directo de la OTAN, y la quinta columna de liberales que gobernaba en Moscú en ese momento iba a facilitar este proceso de cualquier manera. posible. Esto incluyó sabotear la primera campaña

chechena. Esto culminó con el proceso de paz de Khasavyurt y la consolidación de los oligarcas en torno a Yeltsin, que había perdido por completo la confianza del pueblo y su capacidad de gobernar. El general Lebed es el mejor ejemplo de un oficial militar ruso de alto rango que traicionó al estado y se puso al servicio del enemigo.

Todo terminó a fines de la década de 1990, cuando los wahabíes controlados por Occidente invadieron Moscú y Daguestán y dirigieron el terror (ataques, sabotajes, redadas). El 'forzamiento' de Rusia hacia una mayor desintegración continuó. La situación se volvió crítica, como lo es ahora, de hecho más que entonces.

Luego vino la era Putin, que supuso un cambio radical, ante todo en la geopolítica. La Tierra se negó a desintegrarse y comenzó una lucha desesperada por recuperar la soberanía. Esta es la segunda campaña chechena, muy difícil, pero victoriosa. Forjó el fenómeno de Kadyrov y el poder del Continente, de Eurasia, de Hartland, que se defendió del asalto del Mar.

Putin está ahora en el camino de la reconquista geopolítica, esta es su misión. Putin es Eurasia volviendo a su subjetividad. Y nada más. Todo lo demás no es Putin.

A nivel de derecho internacional, el levantamiento de Rusia de sus rodillas ya se ha comprimido en un marco de reconocimiento de la independencia de los países de la antigua URSS, y esta forma de 'coerción' ha sido asegurada por el potencial geopolítico de la OTAN.

En un discurso en Munich en 2007, Putin desafió este statu quo en el equilibrio geopolítico a nivel teórico. En 2008, en Osetia del Sur y Abjasia, Rusia desafió en la práctica el statu quo post-soviético. Es decir, el fortalecimiento de nuestra soberanía geopolítica nos llevó a atrevernos a cambiar las fronteras post-soviéticas. La geopolítica entró en juego, comprimiendo el derecho internacional.

Luego vino el Maidan, la reunificación de Crimea y la rebelión de

Donbass. Maidan se convirtió en el gesto de ataque del Mar, mientras que Crimea y Donbass se convirtieron en la respuesta de la Tierra. Una vez más, hemos reestructurado el derecho internacional para adaptarlo a la geopolítica.

El derecho internacional contiene una cláusula ambigua sobre la prioridad de la integridad territorial de los estados nacionales y al mismo tiempo el derecho de los pueblos a la autodeterminación. En la práctica, siempre resulta en un equilibrio de poder geopolítico entre Tierra y Mar. Heartland insiste en que Osetia del Sur y Abjasia son independientes, mientras que Crimea, las actuales Repúblicas de Donetsk y Lugansk, Kherson y Zaporizia son nuestras. Mare insiste en que Yugoslavia ya no existe y que Kosovo es 'independiente'. Solo fuerza. Solo geopolítica. Y el derecho internacional se adapta post factum a lo que emerge en la práctica geopolítica. La geopolítica es la verdad desnuda, mientras que el derecho internacional es una superestructura, un traje, un marco.

Ahora considere el SMO: se inició porque el país decidió dar un paso más para restaurar su posición en el equilibrio de poder. El comportamiento de Moscú en la era de Putin, y por tanto en el período de restauración de la soberanía geopolítica, no ha sido muy consistente con el derecho internacional, que establecía la existencia de estados-nación en el espacio post-soviético. La diferencia es que la Rusia de Yeltsin era semicolonial, mientras que la de Putin tomó el camino de la verdadera independencia.

Sin embargo, el Centro Yeltsin existe, al igual que el reconocimiento formal de Ucrania de Moscú como un 'estado-nación'. También hay reformadores liberales en la propia Rusia, como continuidad e incluso como compromiso entre la traición y la lealtad.

Esta ambivalencia condujo a 2014. Detener nuestro movimiento hacia el este en Ucrania e intentar conformarnos con Crimea fue un error. Esto ahora es obvio para todos. ¿Por qué seguir mintiendo sobre el 'plan astuto'? No la hubo, pero fue la conexión con el centro de

Yeltsin, el apego a los 90, a Occidente, al globalismo y al mar los responsables de este fatal error. Volvemos al mismo punto, solo que en una posición de partida mucho peor, algo que podría haberse solucionado con el éxito del SMO en su primera fase, pero esto no sucedió.

Desde un punto de vista geopolítico, Rusia ni siquiera puede permitir la existencia misma de Ucrania como cabeza de puente de la Organización Terrorista Occidental, Marítima y Atlántica. Todos los geopolíticos, desde el fundador de esta ciencia, Mackinder, el ex Comisionado de la Entente para Ucrania y Zbigniew Brzezinski hasta nuestros euroasiáticos y la moderna escuela rusa de geopolítica, lo han entendido muy bien. Rusia es un sujeto, un imperio, una fuerza geopolítica independiente solo junto con Ucrania (al menos junto con Novorossia). Esto es... la ley. Mackinder y Brzezinski han sacado la conclusión: Occidente debe a toda costa sacar a Ucrania de debajo de los pies de Rusia. Los geopolíticos rusos han llegado exactamente a la conclusión opuesta: Ucrania y Rusia (así como otras partes de la Gran Rusia, el espacio postsoviético) deben apoyar a Rusia o al menos ser neutrales. Se descarta la hostilidad directa y el control sobre ellos por el Mar, y aquí ningún derecho internacional es un obstáculo. Si de hecho somos Rusia, entonces no debería haber anti-Rusia a lo largo de nuestras fronteras.

En otras palabras: los Acuerdos de Belovezh como firma de nuestra pérdida solo existen mientras Rusia permanezca bajo el dominio occidental, débil y básicamente ocupada, dirigida por una élite colonial. Si Rusia es verdaderamente soberana, es la única que debería serlo en todo el espacio postsoviético.

De esto se trata el SMO. Cuando empieza la diplomacia, la economía, los tratados internacionales, todo eso deja de importar. Sólo queda la geopolítica. Sólo la victoria, en todos los niveles y en todos los frentes.

Esta es la primera vez que Rusia tiene la intención de revisar los resultados geopolíticos de la Guerra Fría a gran escala. Significa que Rusia ha decidido -ya ha decidido, estamos hablando del pasado reciente y del presente, no sólo del futuro- cambiar el orden mundial unipolar y entrar en conflicto directo con la Civilización del Mar, con su núcleo anglosajón. . Para Moscú, es una batalla mortal, pero solo por los requisitos para convertirse en un súbdito, un imperio. Para nosotros, por lo tanto, todo está en juego. El mar, por otro lado, incluso si perdiera toda Ucrania, no sufriría mucho. Todavía habrá muchas formas en que Occidente intentará sofocarlo con sanciones, restricciones comerciales, hambre tecnológica. Pero para nosotros, la debilidad del SMO es simplemente fatal. No es posible, ni necesario, explicarle a nadie que nos vimos obligados a iniciarlo y que nos guiamos únicamente por consideraciones humanitarias. Esto es retórica. Hemos apostado todo por una soberanía real de la civilización.

Por lo tanto, es necesario darse cuenta de esto. Rusia ha decidido cambiar el orden mundial y ahora toda la sociedad debe reconstruirse rápidamente en una nueva forma euroasiática y patriótica.

Se trata en primer lugar de las estructuras de poder, donde evidentemente se han acumulado muchos problemas durante la era semicolonial. En parte, existe un sabotaje real: la hábil promoción a puestos clave de figuras descaradamente ineptas, la marginación de líderes fuertes y meritorios, la inmersión deliberada en innumerables detalles técnicos y, finalmente, la corrupción absoluta, efectivamente legalizada por el capitalismo y el 'Centro Yeltsin. 'era. Vemos esto en el comportamiento de Voentorg durante la movilización parcial y en todas partes.

El principal problema hoy es nuestro potencial energético, cuyas raíces están en la sociedad, en la ausencia de ideología, en el estilo de vida cómodo y decadente, en la realidad que nos fue impuesta tras la derrota y capitulación de los años noventa. Estamos recogiendo los frutos de una ocupación mental paradigmática de Rusia.

Putin ya ha dado la señal final, pero ¿a quién se la ha dado? Si no los agentes directos de influencia, entonces los productos de este sabotaje a largo plazo: los mimados, corruptos, cínicos y, a menudo, simplemente incompetentes y mentalmente deficientes (en el cuidado de sus propios intestinos, sin embargo, son bastante completos) representantes de la élite que evolucionó en la negra década de 1990. Y esta basura está diseñada para asegurar la victoria de Rusia en la confrontación más difícil con un enemigo monstruoso, decidido, técnicamente equipado y maniáticamente convencido de su razón... Ciertamente no se trata de los ucranianos, que son víctimas zombificadas entre los eslavos orientales, y quiénes son nuestros hermanos: se trata de Occidente, de la civilización del Mar, de los planes de las élites globalistas para convertir la dominación mundial en un triunfo de la civilización de Satanás, y están decididos a hacerlo, mira qué género occidental moderno y post-moderno, la cultura y la filosofía humanista se ha convertido en un verdadero canto directo al infierno.

En la propia Rusia ha llegado un momento de cambio radical, rápido y urgente.

Un momento en el que las palabras 'hermanos y hermanas' en lugar de 'queridos rusos' salen del corazón. "Todos para el frente y todos para la victoria" en lugar de los patéticos balbuceos de los funcionarios que intentan unir a los inseparables. La guerra sagrada de toda la nación no por la vida sino por la muerte, y las normas del derecho internacional que nadie respeta.

Para romper los frentes, debemos luchar duro por dentro. La era de las medias tintas y los compromisos ha terminado y nuestra batalla tiene todas las posibilidades de ser, esta vez, la última.